



corrió el pago de todas las obligaciones del estado, y las de las  
cortes del ejército del interior, y del exterior, mediante una  
concesión de seis por ciento que se le abonaba sobre todas  
las rentas. El conde de Mirabeau impuso nuevas  
adivertidamente el sistema de dicho punto, con el fin de  
el de lavar, sin permitir que fuera la persona de su autor,  
poco probable, y a veces se le permitieron  
agencias y a veces se le permitieron  
veces a París, tanto por su nombre como para desempeñar  
los encargos cerca de los ministros, y en un tiempo que  
su favor se perdía en la corte, y se le permitieron  
veamos que en dicha época se le permitieron al mismo  
con su hija Teresa.

## MADAMA TALLIEN.

TERESA CABARRUS.

**E**STE nombre aviva todas las ideas de hermosura que con respecto á mugeres se crea la imaginacion en sus mas seduc- toras ilusiones. Nacida bajo el sol de España, y fruto de los amores en un principio clandestinos del conde de Cabarrus con la hermosa Galabert, llevó á Francia pasiones de un vuelo que por lo comun suele negar aquel clima. Tuvo tanto amor, y amó tan de veras, que bien es merecedora de que se le disimulen muchas faltas. Siendo muy niña ya manifestó una pasion extraordinaria por todas las artes brillantes. Su padre, con las elevadas distinciones que obtuvo en la corte de Carlos III de España, habia juntado inmensas riquezas. Tenia fama de ser uno de los mas hábiles rentistas del reino. Descendia de uno de los capitanes que dieron nombre á la batalla de Cabarrus en la isla Real, á media legua de Luisburg. Consultósele sobre los medios de subvenir á los gastos de la guerra para sostener la independenciamericana, á que se asociaba la Península lo mismo que la Francia; y él fué quien creó las reales cédulas ó vales con interés, que dieron tan buen resultado y en un principio hasta fueron preferidos con premio á la moneda efectiva. Despues concibió el proyecto del banco de San Carlos, que fué fundado en 2 de junio de 1782, siendo él nombrado su director; y á cargo del mismo

La primera tentativa para la independencia de España, en el  
año de 1808, se hizo en el mes de mayo, y se le dio el  
nombre de guerra de independencia. En este tiempo se  
levantó en Cataluña una gran fuerza de voluntarios, que  
se unió á la de Aragón, y se le dio el nombre de ejército  
nacional. Este ejército se batió con el ejército francés en  
la batalla de Bailén, el 19 de agosto de 1808, y obtuvo  
una gran victoria. Este hecho se considera como el punto  
de partida de la guerra de independencia de España.

Con todo, esta guerra de independencia, que duró hasta el  
año de 1814, no tuvo otro resultado que el de dar lugar  
á la restauración de la dinastía de Borbón. En este tiempo  
se firmó el tratado de Madrid, el 17 de mayo de 1814, por  
el cual se reconoció á Fernando VII como rey de España.  
Este tratado se considera como el punto de partida de la  
guerra de independencia de España.

(1) Véase el suplemento, n. 12, por España del Vol. 1.  
(2) Ibídem.

CAPITULO XXXIII

corrió el pago de todas las obligaciones del erario, y las atenciones del ejército del interior y del exterior, mediante una comision de seis por ciento que se le abonaba sobre todos estos servicios. El célebre conde de Mirabeau impugnó inconsideradamente el sistema de dicho banco, comparándolo con el de Law, sin perdonar siquiera la persona de su autor, á quien prodigó, sin saber porque, los epítetos de intrigante, agiotista y aventurero. Tuvo este ocasion de pasar repetidas veces á Paris, tanto por aficion como para desempeñar varios encargos cerca del gobierno francés; y en un folleto que á su favor se publicó en 27 de junio de 1785 contra Mirabeau, vemos que en dicha época se hallaba tambien allí su muger con su hija Teresa.

En uno de estos frecuentes viages, M. Devin, marques de Fontenay, consejero de la sala tercera del parlamento de Paris, vió en una tertulia á la jóven española que algun dia habia de ejercer tanta influencia en los sucesos de Francia, y se enamoró de ella ciegame, en ocasion en que apenas tenia diez y seis años. Tuvo la dicha de lograrla por esposa.

Pronto fué el ornamento de la sociedad del Marais. Visitábanla el general Lafayette, los tres hermanos Lameth y Favières, ex-consejero del parlamento, y posteriormente autor de *Lisbeht*, *Alina reina de Golconda*, y otras obras dramáticas.

A poco sintió los efectos de un primer contratiempo. Su padre á la sazón esperimentó las inconstancias de la elevada fortuna, pues con la muerte de Carlos III halló un implacable enemigo en el nuevo ministro Llorena, y fué detenido en 21 de junio de 1790 y preso con escésivo rigor. «¡Dadme vuestros guardias nacionales para ir á dar libertad á mi padre!» dijo Teresa á Lafayette en un momento de arrebató. No hubo necesidad de ello, porque habiendo substituido á Llorena el conde de Obranda, volvió Cabarrus al antiguo favor.

Empero, tampoco halló ventura Teresa en el matrimonio: el marques de Fontenay dispó la mayor parte de su dote; y como al mismo tiempo ninguna seguridad tuvieron los nobles en Francia, emigró como los demas, despues de haber

tomado el divorcio de consentimiento con su muger.

Mucho distaba ella de participar de las ideas aristocráticas que tenia su marido, antes su fervor juvenil, pronto á recibir con entusiasmo todo lo que exalta el pensamiento, inclinóse hácia el prestigio con que brillaba el maravilloso advenimiento del pueblo, y la imprevista inauguracion de su soberanía. Pronto no vió mas que virtudes cívicas, recompensas patrióticas concedidas al entusiasmo republicano, coronas de encina tributadas á todos los beneméritos de la patria, nombres esculpidos sobre columnas (decreto á consecuencia de la proposicion de Lakanal), sociedades de beneficencia, de buenas costumbres y de socorros fraternales, asociaciones de mugeres para poner en práctica todas las virtudes, y do quier la abnegacion de sí mismo y de todo interés personal á favor del bien general, supliendo á todo el sentimiento de libertad. Los que le niegan á madama de Fontenay esta clase de entusiasmo (y en este número se hallan casi todos sus biógrafos, por haberla querido obsequiar á su modo,) se abstienen por cierto de citar la carta que dirigió á la convencion en 5 de floreal del año II, en que se ostenta esplícita y abiertamente su alma republicana. La insertaremos en este lugar, por ser á un mismo tiempo un modelo de estilo y pensamiento. « Ciudadanos representantes: cuando mas que nunca es la moral la que guia vuestras grandes deliberaciones; cuando cada faccion que vais aterrando robustece mas en vosotros esta verdad tan fecunda, que la virtud es el alma de las repúblicas, y que las buenas costumbres han de conservar lo que hayan creado las instituciones populares: ¿no podrá creerse con fundamento que vais á dedicar vuestros desvelos á favor de la parte del género humano que tan grande influencia ejerce?

« ¡Ay de las mugeres que, desconociendo su bello destino, tratasen de evadirse de sus deberes y tuviesen la absurda ambicion de apropiarse los de los hombres, por cuyo medio perderian las virtudes de su sexo sin adquirir las del vuestro!

« Mas ¿no fué lástima tambien que, ademas de estar privadas en nombre de la naturaleza del ejercicio de aquellos

derechos políticos de que emanan las revoluciones vigorosas y las combinaciones sociales, se viesen reducidas á considerarse enteramente ajenas de lo que debe asegurar su conservación, y hasta de lo que puede preparar su existencia?

« En una república, todo, sin escepcion, ha de ser republicano, y ningun ser dotado de razon puede sin oprobio estrañarse de propia voluntad, al honroso cargo de servir la patria. No deben, á la verdad, las compañeras del hombre ser sus rivales, porque ellas le consuelan y con frecuencia le apoyan; pero hay funciones interesantes que al parecer les señaló naturaleza, y que no dudo oireis de su propia boca sin ofenderos.

« Perdon, con todo, legisladores, si yo en su nombre os hablo de sus destinos y de sus deberes; ninguna es tan ridicula ni presentuosa que trate de enseñároslos. Mas no les sentará tan mal, quizás, que os digan que los sienten vivamente; que están impacientes por ver que vosotros los reduzcáis á decretos en beneficio de la humanidad, y finalmente que están dispuestas para el momento preciso en que las llameis, en nombre de la patria, á participar de vuestras preciosas instituciones.

« Sin duda les permitiréis confiar que ocuparán un lugar en la instruccion pública; porque ¿ como habian de creer que para nada quisierais contar con ellas en los cuidados particulares que se deben á la niñez? como habian de figurarse que por lo menos no les confiarais la educacion de sus tiernas compañeras á quienes la desgracia hubiere privado de la instruccion maternal?

« No se dirá de vosotros un día que hayais desconocido el pudor y su virtuosa influencia: ¿ y quien ha de enseñar el pudor, sino la voz de una muger? quien ha de inculcarlo, sino su ejemplo?

« Mas lo que particularmente vengo á reclamar hoy en su nombre y llena de la mayor confianza, es el honorífico privilegio de ser todas llamadas á los sagrados asilos de la desgracia y los padecimientos, para derramar allí sus afanes y sus mas gratos consuelos.

« No temo equivocarme, ciudadanos representantes, por-

que considero que allí debe residir el verdader aprendizaje de la vida de una muger; que en esa escuela deben las jóvenes, antes de llegar á ser esposas, desarrollar, ilustrar sus primeros sentimientos, é instruirse, con la práctica de la beneficencia, en todos los pormenores de los deberes que tendrán que desempeñar con sus hijos, sus esposos y sus padres; que allí tomará su sensibilidad un carácter mas noble y mas puro, sin desmerecer lo mas mínimo en lo que debe tener de apacible y halagueño; que la compasion, germen innato de todas las virtudes, no será ya para ellas una emocion fugaz y estéril, sino un sentimiento profundo, fuerte y activo; que allí aprenderán el modo de vencer ó mas bien de ignorar para siempre la impía aversion á los achaques de la vejez; y que de este modo su delicadeza, en vez de ser, como ha sido hasta ahora, un obstáculo á la virtud, será un nuevo camino para hacerla mas útil y amable.

¿ Quién ignora lo grata que es á los desgraciados su presencia? No importa que lo diga una muger: los hombres están destinados á acciones fuertes, á virtudes enérgicas; pero sus mas tiernos cuidados para con los enfermos son ásperos y precipitados; por mas que se esmeren en ablandar su voz siempre es harto bronca; hasta sus atenciones pecan de distraidas, y su paciencia se manifiesta impaciente: en una palabra, parece que huyen del desgraciado que quieren aliviar.

Por el contrario, las mugeres, cuando cuidan un enfermo, no parece sino que por él tan solo existen; todas sus palabras y acciones dan alivio y consuelo; pláceles que uno se queje; están allí para aliviaros; su sola voz consueta, su mirar es sensible, sus movimientos son blandos, sus manos parecen prestar atencion al mas leve dolor, sus ofrecimientos inspiran confianza, sus palabras dan ánimo, y en suma, si se separan del infeliz, este queda plenamente persuadido que es por él que se van y que pronto por él han de volver.

Si estas reflexiones rebosan de lozanía puesto que se refieren á las instituciones viciosas del antiguo régimen, ¿ qué vigor no adquirirán cuando, inspiradas á vuestra voz las mugeres de generosa emulacion, se disputen todas la gloria de anzararse á esta carrera purificada por la libertad y el amor

*sagrado de la patria?* ¿cuando en nombre de esta patria ofrecais las mas gratas recompensas de la opinion á las que hubieren mostrado un zelo mas heróico y sensible, y cuando, dirigiendo vosotros mismos este movimiento general de las almas hácia la humanidad, confieis especialmente á las jóvenes el honor de servir á los desvalidos, que es lo mas sagrado que hay en la tierra despues de la virtud? y efectivamente ¿quién ignora que los cariñosos desvelos de una jóven tienen algo de mas atractivo, de mas puro, de mas religioso, de mas respetuoso para la desgracia?

«Disponed pues, ciudadanos representantes, os lo ruegan nuestros corazones, disponed que todas las jóvenes, antes de tomar esposo, tengan que pasar algun tiempo en los asilos de la pobreza y el dolor, socorriendo á los desgraciados y ejercitándose, segun el régimen que vosotros establezcáis, á todas las virtudes que la sociedad debe de ellas prometerse.

«¡Ah! cuantas ventajas redundarán de semejante institucion á favor de toda la sociedad! ¿Quién es capaz de calcular la influencia que ejercerán sobre los hábitos, los genios, las costumbres, y en consecuencia sobre la felicidad general? y ¿qué no debiera esperarse si, perdiéndose hasta el odioso nombre de los hospitales para que nada recuerde la existencia de estos horribles sepulcros, llegan á transformarse en templos consagrados á la humanidad, así como los habrá consagrados á la justicia y la razon; si en torno de estos templos se lee sobre un pórtico una inscripcion que enseñe la teoría de las virtudes que en el interior se practican; si en fin se destierran de ellos esas imágenes espantosas, esas horribles impresiones con que hasta ahora se ha tenido la barbarie de rodear los últimos instantes de la vida humana, y se substituyen consímbolos consoladores que inspiren ideas gratas, interesantes, melancólicas, ó tales que el hombre sensible y afligido pueda ir allá con la confianza de hallar consuelo en vez de terror?

«Mas ¿he de ser yo quien se atreva á esplicaros y aun indicaros unas ideas que sin duda teneis ya formadas de un modo mucho mas lato desde largo tiempo?

«No me estenderé mas, ciudadanos representantes;

ceñirme con respetuosa confianza al deseo que he concebido con todo el ardor de mi alma para que mi sexo coadyuve de una vez, por los medios que le dispensó naturaleza, á la mayor felicidad de la república.

«El uso, que tantas veces se anticipa á vuestros decretos, ha conferido á las mugeres el *grato nombre de ciudadanas*: ¡haced que en lo sucesivo no sea para ellas un nombre vano, y que puedan presentar con orgullo ó mas bien con confianza los verdaderos títulos de su civismo!

«Todos los hombres, hasta los viejos, gozan de la honrosa prerogativa de hacer centinela al rededor de la pacífica morada del ciudadano, todos entran de guardia en el recinto de la ciudad, para apartar los peligros que puedan amagar á nuestros hermanos: ellas os piden todas que las dejes entrar de guardia en torno de los desvalidos, para apartar de ellos con sus tiernos y compasivos desvelos, los dolores acerbos, las sombrías inquietudes y el sentimiento anticipado de la muerte, mas horrible que la muerte misma.

«Ciudadanos representantes, la que en este momento os dirige el tributo de sus pensamientos, de sus mas íntimas convicciones, es una jóven de veinte y un años (1793); es madre, pero ya no es esposa; cifra toda la ambicion, toda la felicidad en ser de las primeras que se dediquen á tan gratas y halagüeñas funciones. Dignaos acoger con interés sus mas fervorosos deseos, y haced de modo que sean unánimes en toda la Francia (1).»

La convencion oyó atentivamente esta esposicion, la dió plácida acogida, mandó que se hiciese de ella mención honorífica, y la pasó á las comisiones de instruccion y salud públicas. ¡Hé aquí transformada de repente, y como á efecto de un toque de varita mágica republicana, la preciosa marquesa, la reina de los salones, do quier idolatrada, la muger de modas, fiestas y regocijos, en ciudadana, en amiga de los pobres, en muger de caridad, en enfermera, en austera institutriz, todo en servicio de la convencion, y eso que no

(1) Vide la nota final.

tenia mas de veinte años y estaba en lo mas florido de una hermosura encantadora!

Si nos faltase esta prueba irrecusable de los sentimientos que la animaban, el biógrafo Prudhomme, que vivia en su tiempo, y que por cierto no anduvo nada descuidado en este asunto, atestigua que esta muger era muy adicta á los girondinos, y que cuando la completa caida de estos trató de salir de Paris por estar comprometida, y salió efectivamente para Burdeos con ánimo de irse á reunir con su padre, que habia sido nombrado grande de España y disfrutaba de grandes honores (1). Pero, bien sea por demasiada precipitacion, ó por no haberlo podido conseguir de otro modo, se marchó sin tener los papeles bien arreglados, y fué detenida y encarcelada en Burdeos.

Esta ciudad estaba á la sazón entregada á los rigores de la Montaña, que perseguía con encarnizamiento los restos de la facción girondina que se habian refugiado en su recinto. Regía allí el que habia sido de los primeros en concitar la tempestad sobre esta facción, el feroz procónsul Tallien, uno de los provocadores de los dias 31 de mayo y 2 de junio, y que por sus antecedentes mereció que los *comités* de Paris le cometieran en este asunto las facultades mas terribles. Había se alojado en la plaza donde el patíbulo le presentaba cada dia á la vista el espectáculo de las cruentas ejecuciones que él mismo disponia. En un principio despejó su guadaña las filas políticas, y despues se dejó caer sobre los ricos negociantes; en una representacion teatral, actores y espectadores fueron entregados al suplicio por sospechosos. Habiéndose manifestado en la ciudad carestía de víveres, acumulóse á los monopolistas, y con este pretesto se redobló su severidad. En vista de todo esto, fácil es conocer que no habia remedio para madama de Fontenay.

Ocurrióle dirigir una carta á Tallien para reclamar la libertad ó hacerle tomar interés por su suerte. Él la habia visto varias veces cuando visitaban á madama Lameth, en el

(1) Biografía.

tiempo que fué secretario de Alexandre (1). Era muy buen mozo, de veinte y cuatro años de edad, lleno de fuego y muy elocuente. Fué á verla; y esta entrevista no fué el encorno de Armida que se ablandó con la sola vista de Reynaldo, sino el del feroz inquisidor que quedó encadenado con una sola mirada de la hechicera. Esta mirada bastó para mudar la índole del corazón de Tallien, y luego la faz entera de la revolucion. Madama de Fontenay fué puesta en libertad. Cesó desde entonces en Burdeos el curso de las proscripciones; á tantas barbaries sucedió un régimen de clemencia. Todos los dias la hermosa suplicante obtenia gracias de aquel sobre quien sus encantos habian tomado un ascendiente absoluto, y le alucinó hasta el punto de transformarse á uno de los mas fogosos proscriptores en ciudadano casi benéfico.

Sin embargo, dice M. Villenave (2), habia otros que eran tanto ó mas poderosos que Tallien é Isabeau, y la autoridad caprichosa del fiero Lacombe solía á las veces descollar sobre la suya. Así fué como en Nantes el mismo Carrier se hallaba bajo la despótica influencia del comité que él mismo habia organizado, y como en Estrasburgo el acusador público Schneider despreciaba con insolencia las órdenes de Saint Just y de Lebas. Fué denunciado Tallien y llamado á Paris, acusándosele de haber reprimido el curso del terrorismo. Pronto le siguió madama de Fontenay; pero siendo ella designada como la instigadora del sistema de moderantismo que habia suspendido en Burdeos el movimiento revolucionario, los satélites de Robespierre, entre quienes y Tallien aun subsistian pasados rencores, la estuvieron particularmente acechando, y la detuvieron en cuanto llegó á la capital. Dice el marques de Parroy que los Bordeleses debieran haberle erigido una estatua á causa de los inmensos servicios que les habia hecho, y que en pago de tantos beneficios no recibió mas que ingratitud. A ella debian la vida madama de Valence, hija de madama de Genlis, y otras muchas personas.

(1) Memorial de Vasein, tomo III, pág. 129.

(2) Vide *Suplemento á la Biografía universal*.

Metieronla en un calabozo, sola, sin mas cama que un poco de paja que ni siquiera mudaban, privada de la luz del dia y casi sin alimento, esperando por momentos la suerte fatal que la amenazaba. Cuanto mas se esfozaba Tallien para salvarla, mas se estrechaban sus prisiones: en vano la reclamó, declarando que era su esposa, que respondia de ella y que pensaba haber dado bastantes garantías á la revolucion para que se la entregáran al momento: nada consiguió. Iba llegando el dia 9 de termidor, y madama de Beauharnais tambien estaba presa; tuvieron ocasion de verse las dos presas, y formaron una union que cada dia estrecharon mas y mas.

Por fin, en 7 de termidor, madama de Fontenay escribió á Tallien en estos términos: «El administrador de policía acaba de salir de aquí, y ha venido á noticiarme que mañana he de subir al tribunal, esto es al cadalso; muy mal concuerda este aviso con el sueño que he tenido esta noche: Ya no existia Robespierre, y estaban abiertas las cárceles... Pero, merced á vuestra insigne cobardía, pronto no quedará en Francia quien sea capaz de hacer que se realice mi sueño.»

Esta enérgica advertencia produjo su efecto. Tallien respondió: «Procure V. ser tan prudente como yo seré osado, y tranquilícese V.»

Supo cumplir su palabra: tenia ya tramada con muchos colegas suyos la famosa conspiracion que tendia á derrocar á Robespierre; y el dia 9 de termidor sube á la tribuna, acusa al tirano, blande un puñal, ¡triumfa! y ya no existe Robespierre. Así pues, á los encantos y al valor de esa muger fué debida en parte una de las revoluciones mas decisivas que haya habido en Francia. No hubiéra Tallien desplegado tanta energía á no ser el violento amor que le inspiraba. Obtuvo la recompensa merecida, dándole mano de esposa madama de Fontenay en 26 de diciembre de 1794.

Apesar de todo esto ¿quién creyera que despues de este dia tuvo Tallien que justificarse en el seno de la convencion y en la tribuna de los Jacobinos de su moderantismo en Burdeos? Acusóle Carrier de haberse grangeado el aprecio de los malvados de dicha ciudad con su indulgencia, y de

haber protegido á los aristócratas y monopolistas; y observa M. Villenave en los *Debates convencionales* sobre Collot-d'Herbois, Billaud y Barrere, que casi al mismo tiempo se le acriminaba porque, antes de su trato con Madama de Fontenay, habia mandado prender á ochenta y seis actores del teatro de Burdeos, y á dos mil espectadores sospechosos de aristocracia.

Hacia la misma época se le oyó hacer un elogio de Jordan Corta-cabezas en la tribuna de los Jacobinos. Provocó el exámen de su conducta, y declaró su casamiento con madama Fontenay. Collot-d'Herbois alegó ante la convencion como capítulos de acusacion los actos de humanidad á que se habia entregado esta señora librando del suplicio á muchas víctimas ya condenadas. Mas Tallien tuvo la suerte de salir libre de estos nuevos peligros, y todos los cargos que se le imputaban quedaron desvanecidos en vista del golpe de estado que tan valerosamente habia llevado á cabo.

Los dos esposos habian fijado su domicilio en Chaillot. No tardó la nueva tertulia de madama Tallien en adquirir otra vez celebridad: era el punto de reunion donde mas acudian los hombres influyentes del gobierno; y á la que allí presidia le dieron el nombre de *Nuestra Señora del buen Socorro*, así como posteriormente á su amiga madama de Beauharnais el de *Nuestra Señora de las victorias*. Entonces Tallien principió á declararse contrario á los partidarios del terrorismo y de las medidas revolucionarias. Impugnó fuertemente á un orador que habia pedido que se diéramos la muerte por orden del dia; reprodujo el decreto en que se declaraba Burdeos en estado de rebellion, y apoyó la soltura de madama de Tourzel contra Billaud que se oponia. Fué acusado por Duhem de querer la ruina de los Jacobinos, despues que él habia sido *su capataz*. Y efectivamente habiase puesto juntamente con Fréron al frente del partido de los indulgentes, que se llamaba la *juventud dorada* de Tallien y Fréron. Mas pronto se juzgó bastante fuerte este partido para cambiarlo todo, y ni siquiera tuvo consideracion á sus gefes. Vió Tallien que ningua circunstancia se habia echado en olvido relativamente á su vida pasada; que